

**¿Por qué el desarrollo humano necesita de la cultura? Un proyecto turístico en el distrito
de Maras en Perú**

Belén Vila Osos (Universidad Norbert Wiener)

Catedrática

belen666333@hotmail.com

Elmer Lozano Vásquez (Empresa Empser SAC)

Catedrático

belen666333@hotmail.com

Resumen:

A partir del documento titulado Proyecto de desarrollo turístico local en el Distrito de Maras (provincia de Urubamba, región Cusco) que ha sido preparado como material académico por Víctor Velezmoro Montes (2017) se responden algunas interrogantes que están relacionadas con amplios conceptos como cultura, desarrollo humano, desarrollo integral. Las respuestas consideran las acciones realizadas por las autoridades locales, y por extensión se las vinculará con las políticas gubernamentales ya que el trabajo se insertó dentro de un programa nacional de Lucha contra la pobreza.

El estudio reflexiona sobre el impacto que causó en su momento la creación de proyectos con contenidos curriculares que pretendían reforzar los recursos turísticos, realizar la conservación preventiva del patrimonio material como inmaterial. Así como también estimular a la población con la realización de talleres enfocados a mejorar y levantar la autoestima de las comunidades para reintegrar un mejor servicio turístico, que venía enlazado con la capacitación previa y la ulterior generación de riqueza.

Como elementos teóricos se apoyan en el aporte de Deneulin que toma a su vez los conocimientos manifestados por los intelectuales Benedicto XVI y Amartya Sen. Entre otras revisiones de la literatura que se tienen en cuenta para la elaboración de este documento son las aportadas por Bernardo Kliksberg que reflexiona acerca del rol que desempeña la cultura para el desarrollo, así como la colaboración de Mario Vargas Llosa como prologuista en *El otro sendero*, obra del popular Hernando de Soto.

Cabe destacar que estos últimos autores nombrados irrumpen con un alegato innovador y con una cosmovisión alterna hacia algunos proyectos sociales basados en una economía informal como única opción de subsistencia laboral. Hecho que evidencia una realidad pero que también supone una transformación profunda acerca del modo de cómo ver las cosas.

Metodológicamente se trabaja con un estudio pormenorizado de un caso real que se efectúa en el interior del país, y a partir de allí se realiza un análisis crítico para evaluar el impacto, la “marca” positiva y/o negativa (aciertos y desaciertos) que deja en la población local este proyecto turístico.

El proyecto se diseñó para un lapso de tres años y fue aplicado a una población que se encontraba sumida en la pobreza. En el año 2001 el Instituto Nacional de Cultura del Perú y la UNESCO diseñaron el programa “Patrimonio, Ciudadanía y Desarrollo” y tenía como objetivo intervenir en poblados que en un pasado tuvieron un rol protagónico pero que ahora se encontraban en paupérrimas condiciones de vida. A partir de ahí estudios como el de Edwin Benavente (2006), Alexander Díaz (2011), Víctor Velezmoro (2017) -que dentro de la academia recopila el material y dan a conocer en lo personal este caso-, consiguen que surjan de este modo nuevas líneas de estudios, inéditos ejercicios de ciudadanía y de la academia.

Como resultados obtenidos, las investigaciones de Alexander León Díaz (2011) por ejemplo, comprueba que la población no se encuentra capacitada para participar en esta actividad que procura a la vez mejorar el desarrollo económico. Se desprende de las exploraciones realizadas que la localidad no cuenta con cadenas hoteleras, pues es solo una ciudad de paso, y los atractivos que tiene no son suficientes para lograr retener a los turistas. A pedido de la población es necesario que las autoridades locales mantengan una fuerte presencia a través de un rol protagónico comprometido con los programas que auspicia. Si bien se revaloró el circuito turístico a partir de los recursos propios del pueblo, la motivación externa que se le brindó a la población quechua hablante -símbolo de identidad y tradición peruana- no fue suficiente, ya que faltó continuidad y apoyo económico para obtener el anhelado desarrollo sostenible.

En cuanto a las implicaciones y el valor obtenido en este caso específico del distrito de Maras, en principio, tanto el diseño y el desarrollo de los distintos propósitos expuestos en el documento oficial son ambiciosos, viables y sostenibles, pero a medida que pasa el tiempo la “luz” inicial con la que comienza el programa se opaca abruptamente.

Entre otras fortalezas a señalar se destaca que la localidad cuenta con excelentes recursos para ser explotados como ofertas turísticas, piénsese en el Santuario de Tiobamba con arquitectura típica religiosa donde se pueden encontrar pinturas cuzqueñas. El centro arqueológico de Moray, las salineras de Maras, las minas de sal y su recolección, labor, que por esparcimiento o conocimiento la pueden realizar los visitantes, sean estos niños, adultos. La explotación del turismo rural mejora con los paseos en mulas, la visualización de los picos nevados en épocas determinadas, los paisajes

bucólicos, el recorrido que se realiza al Valle Sagrado de los Incas son solo algunas de sus variantes más clásicas.

Lamentablemente no puede afirmarse, como quisiéramos, que todo el proyecto realizado en la provincia de Maras fue un éxito absoluto, pues las luces y sombras permanecen a la orden del día. De todas maneras, es un buen proyecto para que otras comunidades internacionales aprendan de los claroscuros existentes y se animen a aceptar e iniciar con responsabilidad nuevos retos en mejora de las poblaciones más vulnerables existentes en el país.

Palabras clave: Maras, desarrollo, turismo, Séverine Deneulin, Vargas Llosa.